

Lección 4
(20 al 27 de enero de 2017)

Escape de las costumbres del mundo

Heber Toth Armí ¹

La mayordomía cristiana es el estilo de vida del pecador que dejó de entregarse a las cosas de este mundo, tal como lo hacía antes, y ahora se entrega a Cristo, el Dueño de todas las cosas. Tal estilo de vida es diferente del modo mundano de vivir. La razón para vivir es Cristo, no las cosas materiales. Jesús, no los bienes materiales, es a quien debe poseer el cristiano. El converso deja de vivir dominado por las riquezas, pues se postra ante el Señor de todas las riquezas. En Cristo, somos liberados de la esclavitud de la mundanalidad y pasamos a vivir la esencia del cristianismo. Y este es un cambio radical.

Sin embargo, en la práctica no es tan simple. C. J. Mahaney hace esta reflexión:

“Supongamos que yo esté haciendo una prueba para identificar a un auténtico seguidor de Cristo. Mis opciones son tú y una persona no regenerado. Recibo dos informes que contienen conversaciones, actividades en Internet, manera de vestirse, lista de canciones en el reproductor de música, hábitos televisivos, pasatiempos, ocio, transacciones financieras, pensamientos, pasiones y sueños. La cuestión que surge es: ¿Yo sería capaz de diferenciar a ambos? ¿Lograría determinar la diferencia existente entre tú y tu vecino, compañero de trabajo o universidad, o amigo no convertido? En tu vida, los límites entre la conducta cristiana y mundana, ¿se volverían tan difusos a punto tal de que no haya ninguna diferencia?”²

Es posible que el mundanismo suplante los principios del cristianismo en la rutina de las personas. La mundanalidad es atractiva para el incrédulo y una tentación para el cristiano. Satanás tiene la intención de que quitemos la vista de Cristo. A pesar de todas las estrategias satánicas de seducción, tentación y marketing, los recursos divinos a nuestra disposición nos convertirán en buenos mayordomos de las cosas (en vez de esclavos de ellas), en caso de que lo hagamos diariamente. Es imposible

¹ El pastor Heber Toth Armí, se graduó en Teología en 2005. Concluyó una Maestría en Teología en 2016. Actualmente es pastor distrital en Fraiburgo, estado de Santa Catarina, en Brasil.

² C. J. Mahaney, *Mundanismo: Como resistir à sedução de um mundo caído*, p. 19.

superar el mundanismo sin la utilización de los recursos espirituales, que producen resultados sobrenaturales.

Con la ayuda de los recursos existentes en la órbita del cristianismo, debemos huir de la mundanidad. Para vencer la seducción materialista, debemos huir a Cristo mediante el poder del Espíritu Santo. Para ello, existen elementos que nos capacitarán para vivir una estrecha relación con Cristo y dedicarle nuestra existencia a Aquél que nos compró con su sangre, quien es infinitamente más valioso que el oro y la plata (1 Pedro 1:17-21).

Como cristianos y mayordomos de Dios, para marcar la diferencia en este mundo infectado por el pecado, y afectado por las modas, debemos hacer uso de los siguientes elementos:

1. **Relación íntima con Cristo:** En vez de confiar en las riquezas que no nos servirán de nada en el día de la ira (Proverbios 11:4, 28), el converso confía en Cristo. En vez de pensar en las cosas del mundo, piensa en las cosas espirituales (Colosenses 3:1, 2). En vez de albergar malos pensamientos, alimenta su vida con las virtudes cristianas (Filipenses 4:8). Así como Moisés, el converso cambia los tesoros efímeros de este mundo por los tesoros eternos del Cielo (Hebreos 11:26), pues Cristo está en el centro de su vida y el primero en su corazón. Para el cristiano, como afirmó Pablo, “el vivir es Cristo” (Filipenses 1:21).
2. **La Palabra de Dios:** Al hacerse devoto de Cristo, el cristiano pasa a ser mayordomo de él. En este mundo ávido de satisfacciones, la Biblia se convierte en su manual de instrucciones. Es la Palabra viviente de Dios (Hebreos 4:12). Le proporciona fortaleza y lo guarda del pecado (Salmo 119:22; Efesios 6:17). Revela más acerca del Cristo con el cual se ha comprometido (Juan 5:39), el que libra de las influencias y de la tiranía de la mundanidad (Juan 8:36). En ella encontramos principios que moldean la mente, sustituyendo el amor egoísta de las cosas de este mundo por el amor abnegado concedido por Cristo. “Para vencer la secularización del adventismo –alega el Dr. Fernando Canale– los ministros, profesores del seminario, profesores universitarios, administradores y laicos adventistas necesitan volver a la Escritura”.³
3. **La oración:** Aunque nuestras oraciones corran el riesgo de pervertirse debido a nuestra naturalista egoísta e interesada, es a través de ellas que, partiendo de una actitud sumisa, tenemos comunión con Dios. La fe es esencial para que la oración no pierda el objetivo trazado por Dios para ella (Hebreos 11:1-6), pues el egoísmo y la codicia pueden generar motivaciones espurias (Santiago 4:3). El hedonismo, la envidia y el orgullo son pésimos incentivos para buscar ayuda divina. En lugar de la ambición egoísta, nuestra actitud debe ser de sumisión al Dios que desea lo mejor para sus mayordomos.
4. **La sabiduría para usar los bienes de Dios:** Los que se entregan a Dios y le entregan a Él todo lo que tienen, reciben los recursos que deben ser administrados para promover el reino eterno. Pero la falta de sabiduría para administrar

³ Fernando Canale; *¿Adventismo secular? Cómo entender la relación entre estilo de vida y salvación* (Lima: Ed. Universidad Peruana Unión, 2012), p. 111.

esos recursos deriva en la pérdida del individuo. La sabiduría para usar los tesoros divinos promueve la salvación del mundo (1 Reyes 3:3-14; Proverbios 8:11). La fe en la Palabra de Dios y en Jesús es esencial para obtener la sabiduría celestial, para así vencer a la mundanalidad (1 Juan 5:4, 5).

5. **El Espíritu Santo:** “No podemos superar la mundanalidad por nosotros mismos. No tenemos lo suficiente. Es necesaria una fuerza mayor”.⁴ Por lo tanto, sin el Espíritu Santo no tenemos poder para vencer el poder de las tentaciones seductoras de la mundanalidad, ni las embestidas del mundanismo. Sin Él no tenemos el discernimiento como para saber cómo reaccionar frente a las amenazas de esta vida pervertida. Él graba la Ley de Dios en el corazón (Ezequiel 36:26, 27), nos guía a toda la verdad (Juan 14:26) y nos brinda el poder para vencer los deseos carnales (Gálatas 5:16-26) a fin de que seamos sabios mayordomos espirituales.

El cristiano no tiene nada, no es el dueño de nada en este mundo. Jesús se dio por nosotros. Y nosotros nos entregamos a Él con todo lo que tenemos. Ya no servimos al dinero, aunque podemos valernos del dinero para servir a Dios.

Para hacer esto con sabiduría, y actuar como fiel mayordomo de Dios, es necesaria una constante dependencia del señorío divino en nuestra vida, lo que es posible sólo a través de una relación intensa y estrecha con Cristo, bajo la guía de su Espíritu. “Debemos luchar contra la mundanalidad, porque ella debilita nuestro amor por Cristo y desvía nuestra atención de Jesús”.⁵

El mayordomo fiel huye de la mundanalidad porque pertenece al reino de los Cielos. Él es propiedad de Cristo, y quien cuida las propiedades de Él. Su satisfacción está en la santificación. “A la luz de la Palabra de Dios, se justifica el aserto de que la santificación que no produce este completo desprendimiento de los deseos y placeres pecaminosos del mundo, no puede ser verdadera”.⁶

La mundanalidad ha sofocado la fe, y así va disminuyendo rápidamente la vitalidad espiritual del mundo, y también la de los creyentes; no obstante, con los recursos de Dios, junto a nuestra disposición, podemos alcanzar extraordinarias experiencias espirituales.

Heber Toth Armí
Pastor
Distrito de Fraiburgo
Santa Catarina - Brasil



Traducción: *Rolando Chuquimia*
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

⁴ Mahaney, p. 26.

⁵ *Ibíd.*, p. 27.

⁶ Elena G. de White, *El conflicto de los siglos*, p. 467.